



VIVIR EN LA CIMA

Descubro en el libro “Franqueza radical” de la autora Kim Scott, una frase que dice:

“El problema de vivir siempre en la cima de una montaña es que siempre tienes que subir la pendiente para volver a casa”.

Más allá del contexto y el significado que le da la autora en el libro, me parece una metáfora sublime para expresar el esfuerzo permanente y el cansancio que supone el sentir que vivimos -y tenemos que vivir- en la cima de la montaña. Y vivir en la cima no necesariamente significa vivir instalados en el éxito, sino que también vivimos en la cima de la montaña cuando nuestra auto exigencia nos hace sentir que debemos rendir permanentemente al máximo. Vivir en la cima es una actitud, y necesitamos saber que si la elegimos es simplemente agotadora.

Y de esta frase me encanta especialmente la formulación “*subir la pendiente para volver a casa*”, porque para mi refleja muy bien la idea de que, si nos instalamos en la permanente auto exigencia, no hay relax, no hay nunca la sensación de que ya ha terminado la jornada y me puedo dejar ir, sino que es todo lo contrario: ha terminado la jornada, y ahora hay que subir la pendiente para llegar a casa. Llegar a casa es la fase final del agotamiento. E implícita está la idea de que cuando sentiremos especialmente el cansancio es cuando lleguemos a casa tras subir la pendiente, y por tanto, serán precisamente los de casa los que vivirán nuestro agotamiento, porque no nos quedará energía para ellos, y porque nuestro ánimo estará sombrío por el cansancio.

Coronar picos de vez en cuando es altamente gratificante (mis amigos montañeros así me lo explican siempre) pero pretender instalarse siempre en ellos no parece la mejor de las ideas. No habría que vivir permanentemente en la cima de una montaña, ni tampoco probablemente en la profundidad del valle. Quizás lo sensato sería simplemente transitar el camino y aceptar dónde estuviéramos en cada momento. En lugar de intentar vivir en la cima, simplemente habría que vivir.